

EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTES ESCOLARES

SABERES CORPORALES EN JUEGO

Las ideas acerca de la enseñanza de los deportes en las escuelas pueden modificarse a la luz de las revisiones llevadas a cabo en el campo de la Educación Física.

Fabián Martins

Las ideas que habitualmente circulan sobre la enseñanza de los deportes de conjunto en las clases de Educación Física de las escuelas secundarias rionegrinas (ESRN) de San Carlos de Bariloche, como el básquet, el voleibol, el handbol, el fútbol o el hockey, se relacionan, en parte, con la repetición de técnicas según un patrón de movimiento establecido por docentes o estudiantes con experticia en estas prácticas; la memorización de reglas, de las partes o funciones biológicas del cuerpo humano; la formación en valores relativos a la cooperación, el trabajo en equipo, el respeto a las normas y a los oponentes. Pareciera que estos saberes deportivos no poseen un lugar destacado en las escuelas, y posiblemente tampoco para las familias, si se los compara con los enseñados en otras asignaturas, los cuales, según ciertos imaginarios, resultarían mucho más importantes para los aprendizajes requeridos para la vida social y la futura inserción laboral de la comunidad estudiantil.

Frente a este panorama, una de las soluciones que divisan los equipos docentes de Educación Física es la participación en instancias de competición con otras instituciones educativas, en procura de la búsqueda de un resultado deportivo que otorgue un valor agregado a saberes que en sí mismo no lo poseen, por el solo, simple (y complejo) hecho de ser enseñados y aprendidos. Esto hace que los deportes de conjunto sigan los mandatos que rigen a los clubes federados durante los torneos, reproduciendo a mini escala lo que a menudo vemos, y con frecuencia cuestionamos,

en los medios de comunicación. La escuela entra así en una fuerte contradicción con los sentidos que la orientan. En lugar de procurar enseñar de forma equitativa y participativa, prioriza a los que tienen más experticia en estos deportes, ya que forman parte de la selección de talentos para las instancias competitivas. De este modo, quienes tienen menos experticia suelen no recibir la misma atención, y en consecuencia tienen menos oportunidades de aprendizaje.

Los deportes seleccionados para la enseñanza por lo general no atienden a los intereses genuinos de la comunidad estudiantil. Con frecuencia se enseñan deportes de conjunto que son de dominio de los docentes, o aquellos con los cuales las instituciones escolares participan activamente en torneos poniendo en juego un cierto reconocimiento o prestigio ante otras instituciones y ante la comunidad educativa en general.

Otra de las alternativas se asocia a la negación por enseñar estos deportes tradicionales, bajo pretexto de que resultan inadecuados a los fines educativos de las escuelas, dado su énfasis por la competencia, la selección de talentos, la búsqueda desmedida de resultados, el disciplinamiento de los cuerpos, entre otros aspectos. Se dejan así de lado deportes de alto impacto social que, de mediar las transformaciones didácticas correspondientes, podrían contribuir a la mejora de la calidad educativa. Se observa también, en determinadas circunstancias, que estas resistencias no necesariamente conllevan la enseñanza de otros saberes significativos para las clases de Educación Física. Muchas veces no se tiene en claro qué enseñar cuando no se eligen estos deportes escolares tradicionales, ni tampoco cuáles serían las prácticas corporales deportivas que resultan de interés estudiantil.

Todos estos aspectos generan, en mayor o en menor medida, inasistencias y falta de motivación en el estudiantado, con las dificultades adicionales del contra-turno y la utilización de espacios que habitualmente se encuentran fuera de la infraestructura institucional.

Palabras clave: deportes de conjunto, Educación Física, escuela, juego, saberes.

Fabián Martins¹

Mg. en Ciencias Sociales y Humanidades, Mención en Investigación y Evaluación Educativa.
fabian.martins@crub.uncoma.edu.ar

¹Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB), Universidad Nacional del Comahue (UNCo)

Recibido: 25/03/2020. Aceptado: 02/05/2020.



Imagen: F. Martins

La relevancia del juego en la enseñanza de los deportes de conjunto en las clases de Educación Física.

Empecemos por los principios

Nos preguntamos cómo y en qué medida se pueden validar los saberes deportivos que se enseñan en las clases de Educación Física en las escuelas secundarias. Para ello, debemos empezar, tal cual ocurre cuando se construye una casa, por los cimientos que darán sustento, estabilidad y durabilidad al resto de la construcción. Entonces, ¿cuáles serían los cimientos de nuestra enseñanza?, ¿cuáles serían esos principios sobre los que deberíamos empezar a delinear las acciones? Podríamos comenzar preguntándonos qué nos pasa, qué hacemos cuando jugamos a los deportes de conjunto. Para ello, tendríamos que empezar por preguntarnos qué entendemos por deportes de conjunto.

Cuando hablamos de este tipo de práctica nos estamos refiriendo a una clasificación que engloba a varios deportes con características similares: presentan una situación motriz de juego compartida, donde jugadores de un mismo equipo cooperan para el logro de un objetivo motor, conformado por el binomio meta/balón (hacer el gol en el arco contrario y evitarlo en el propio).

Para adentrarnos más profundamente en el análisis de este tipo de deportes apelamos a un estudio detallado de los materiales teórico-prácticos que permiten desarrollar los principios de esta tarea de enseñanza. Entre estos materiales destacamos las contribuciones de un campo de estudio de los deportes denominado "praxiología motriz". Si bien el presente artículo aborda la enseñanza de los deportes de conjunto desde la Educación Física, recurrimos a la praxiología motriz para nutrirnos de sus conocimientos acerca de la estructura y el funcionamiento de los deportes, y las acciones motrices que en ellos despliegan los

jugadores. De esta teoría tomaremos el interés por analizar la dinámica de juego, los intercambios, y la comunicación específica que se establece dentro de los deportes de conjunto.

Es menester también reconocer sus límites debido a que no se preocupa de un tema que resulta central para el campo de la Educación Física, la enseñanza de los deportes de conjunto. Enseñanza que abre todo un abanico de temas de interés de índole práctica y teórica, y orienta variados desarrollos dentro de este campo, que lo conectan a su vez con otras disciplinas tales como, la pedagogía, la antropología y la sociología. Es importante tener en claro que nos estaremos refiriendo a dos campos que tienen objetos de estudio diferentes, que, por supuesto, dialogan, se complementan y se enriquecen mutuamente: el campo de la Educación Física y el campo de la praxiología motriz.

Pierre Parlebas, investigador en Educación Física, doctor en letras y ciencias humanas, fue el principal impulsor de la praxiología motriz en Francia a comienzos de la década de 1980. Define su objeto de estudio en torno al concepto de "acción motriz", entendida como el proceso de realización de las conductas de los jugadores en una situación motriz. La praxiología motriz procura construir conocimientos acerca de la comunicación y las acciones motrices de los jugadores en los juegos deportivos. Sus clasificaciones contribuyen en gran medida a descifrar la dinámica de los deportes de conjunto, así como sus matices, según se trate de cooperación (patinaje por parejas, escalada, vela, entre otros), o de cooperación y oposición (básquet, voleibol, handbol, fútbol, hockey, entre otros). Desde la praxiología motriz se plantea el término "deportes sociomotrices", el cual, si bien es

similar a "deportes de conjunto", ofrece una serie de aspectos que resultan muy interesantes para nuestro estudio. A continuación, presentamos sintéticamente este campo de estudio.

Acerca de la praxiología motriz y el estudio de los deportes

El criterio que preside la clasificación de los deportes en esta teoría, radica en divisar a toda situación motriz como un sistema de interacción global que involucra a un sujeto actuante, el entorno físico y los participantes eventuales. Desde esta perspectiva, quien practica deportes no solo se mueve, sino que también piensa, decide, percibe, interactúa y comunica (conducta motriz) dentro un contexto de juego (situación motriz). Asimismo, se tiene en cuenta la incertidumbre que presentan estas prácticas a partir de tres elementos: el medio (espacio o lugar donde se desarrolla el juego), los compañeros y los oponentes. Los deportes sociomotrices se constituyen entonces como deportes de cooperación (con presencia o ausencia de incertidumbre del medio), de oposición (con la incertidumbre dada por oponentes y/o por el medio), y de cooperación-oposición (con la incertidumbre dada por los jugadores y/o por el medio) (ver Tabla 1). Los deportes sociomotrices enseñados habitualmente en las escuelas se definen, así como deportes de cooperación-oposición, con un tipo de incertidumbre dada en la imprevisibilidad de las acciones que llevan a cabo los jugadores dentro del contexto de juego, desplegada según las posibilidades y limitaciones establecidas por los reglamentos. En estudios encuadrados en este marco teórico, efectuados en España a partir de 1990, Hernández Moreno, profesor en Educación Física y docente de la Universidad de las Palmas, agrega dos aspectos que nos permiten diferenciar más específicamente cada uno de los grupos descriptos: el uso del espacio y la

forma de participación. Para el caso de los deportes de cooperación y oposición, donde la incertidumbre proviene de los oponentes y los compañeros, se pueden a su vez elaborar nuevas similitudes y también diferencias. Por ejemplo, si bien el handbol, fútbol y voleibol coinciden en que son deportes sociomotrices de cooperación-oposición con incertidumbre de los jugadores, son diferentes en cuanto al uso del espacio y la forma de participación: los dos primeros tienen espacio compartido y participación simultánea, mientras que el voleibol tiene espacio separado y participación alternada (ver Tabla 2). Asimismo, si bien estos deportes son coincidentes en el despliegue de objetivos motores, existen diferencias en cuanto su formato: en handbol y en fútbol el objetivo motor se encuentra conformado por el binomio meta/balón, mientras que en el voleibol el objetivo motor se logra bajo el binomio suelo/balón (marcar el tanto haciendo impactar el balón en el piso del campo de juego del equipo contrario y evitar el impacto del balón en el piso del propio campo).

Los deportes sociomotrices generan un tipo de inteligencia particular en los jugadores: la sociomotriz. Pierre Parlebas expresa que este tipo de inteligencia conlleva una serie de capacidades perceptivas, cognitivas, de representación, y de decisión implementadas por los sujetos que interactúan. Cuando miramos un evento deportivo de este tipo, nos llaman la atención los aspectos observables de la inteligencia sociomotriz: son los que se asocian a las capacidades de ejecución motriz. Básicamente Hernández Moreno se refiere aquí al comportamiento motor, lo que comúnmente se denomina como "técnicas deportivas". Sin embargo, este nivel de lo observable adquiere sentido en la medida que se relaciona con las otras capacidades de los jugadores, no directamente accesibles a quienes observan desde afuera, vinculadas -como mencionamos previamente-

Tabla 1. Clasificación de los deportes sociomotrices según la propuesta de Parlebas.

Deportes sociomotrices	Incertidumbre	Algunos deportes implicados
Cooperación	Ausencia de incertidumbre del medio	Patinaje por parejas
	Incertidumbre dada por el medio	Escalada, vela
Oposición	Incertidumbre dada por oponente	Tenis, judo, esgrima, boxeo
	Incertidumbre dada por oponente y por el medio	Carreras en terreno abierto, descensos
Cooperación y oposición	Incertidumbre dada por oponentes y compañeros	Fútbol, handbol, básquet, hockey, rugby, voleibol, tenis en parejas, pelota paleta y squash (dobles).
	Incertidumbre dada por oponentes, compañeros y por el medio	Vela por equipos

Tabla 2. Clasificación de los deportes sociomotrices de cooperación-oposición con incertidumbre dada por los jugadores según la propuesta de Hernández Moreno.

Estructuración del espacio y tipo de participación	Algunos deportes implicados
Espacio compartido y participación simultánea	Fútbol, handbol, básquet, hockey, rugby
Espacio compartido y participación alternada	Voleibol y tenis en parejas (dobles)
Cooperación y oposición	Pelota paleta y squash (dobles).

a lo que se piensa, percibe, decide y comunica. Estas capacidades son las que le confieren sentido al comportamiento motor, configurando las conductas motrices de los jugadores.

La inteligencia sociomotriz, ligada a los deportes escolares tradicionales en cuestión, posee su fuente de desarrollo principal en la incertidumbre del juego proveniente de los jugadores en interacción. En tal sentido, las acciones y la comunicación entre jugadores cumplen un papel central para la activación de las múltiples capacidades que intervienen al interior de dicha inteligencia.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la incertidumbre tendría que ser menor con respecto a los compañeros y mayor con respecto a los oponentes, es posible afirmar que los problemas motrices del juego deberían ser resueltos dentro de un mismo equipo a partir de la comunicación motriz, y generados hacia el equipo oponente a través de un tipo de interacción radicalmente diferente, una paradoja comunicacional denominada "contracomunicación motriz". Es sencillo comprender que la comunicación motriz se orienta a favorecer las interacciones dentro de un mismo equipo (cooperación), intentando reducir la incertidumbre a partir de la resolución conjunta de los problemas motrices del juego. La contracomunicación motriz, por el contrario, promueve una ruptura de las comunicaciones con respecto a los oponentes, con el propósito de aumentar todo lo posible el nivel de incertidumbre, a través de la generación de problemas motrices dentro del juego.

Tal cual mencionamos, la teoría ofrece elementos de análisis de los deportes en su dimensión comunicacional, de acuerdo a las características principales de las situaciones motrices, junto a las conductas motrices que en ellas despliegan los jugadores. De llevarse a cabo una articulación de estos aportes y revisiones con las prácticas docentes, resulta difícil no pensar en las oportunidades de transformación que brindan para nuestra área y con respecto a las significaciones

que giran en torno a ella al interior de las instituciones educativas. Ahora bien, ¿alcanza con los aportes de la praxiología motriz para la transformación de la enseñanza en Educación Física, o deberíamos pensar en algo más?

La corriente crítica en Educación Física: el deporte como fenómeno sociocultural

Los deportes sociomotrices tienen un amplio alcance sociocultural difícil de soslayar. La corriente crítica en Educación Física, que comienza a desarrollarse en nuestra región latinoamericana y en especial en Brasil desde 1980, plantea un debate pedagógico que incorpora las dimensiones sociales, culturales y políticas, que condicionan las clases de Educación Física y, en particular, la enseñanza de los deportes en las instituciones educativas. En tal sentido, se argumenta que prevalece la puesta en práctica de un deporte en la escuela, en detrimento de un deporte de la escuela, que postula la intromisión de la lógica de la institución deportiva en las instituciones educativas, sin los criterios pedagógicos necesarios que impidan la alteración de sus fines, conforme a la participación y la equidad en los aprendizajes. Desde esta corriente la crítica al deporte reside en sus contribuciones a la reproducción de los valores de la sociedad burguesa, al disciplinamiento de los cuerpos, a la selección de talentos y a la discriminación según la tríada de opresión raza, género y clase.

Entonces, por todo esto, ¿se debe dejar de enseñar



Imagen: F. Martins

La Educación Física requiere interpelar los mecanismos de selección, la visión androcéntrica y la división sexual imperante en el deporte.

deportes en las escuelas?

Desde nuestra postura, no. Las situaciones de juego deportivo en las escuelas pueden ser similares y a la vez diferentes a lo que el mercado y los medios de comunicación venden y pregonan ¿De quiénes y de qué depende? Depende mucho de en qué medida los equipos docentes cuestionen, seleccionen y transformen los saberes deportivos imperantes en nuestras sociedades, en saberes a enseñar que dialoguen con los saberes corporales de los sujetos de aprendizaje. Saberes que, entre otros aspectos, sean revisados dentro de la trayectoria histórica de nuestra región latinoamericana, vinculándose con los sectores populares, los pueblos originarios, que propicien una participación activa que habilite la comprensión, ofreciendo alternativas de disfrute lúdico para su implementación y transformación. De este modo, a partir de la vinculación de las teorías hasta aquí expuestas, se plantea una enseñanza orientada a las múltiples esferas de la vida humana, en las experiencias comunicacionales y los condicionantes socioculturales que atraviesan a las situaciones motrices deportivas. Al hablar de deporte y educación nos referimos a dos universos institucionales diferentes que requieren ser analizados y puestos en relación. Los saberes deportivos presentes en la cultura necesitan ser revisados e interpelados según sus mecanismos de selección, para su mutación en saberes a enseñar al interior de las instituciones educativas.

Finalmente, ¿es solo una cuestión de principios?

Hemos destacado principios del deporte donde se analiza su lógica y sus derivaciones en las acciones motrices, y se interpela su desarrollo en nuestra región. En cuanto a su enseñanza, nos preguntamos cuáles serían los deportes a considerar y subrayamos que los saberes deportivos requieren ser transformados en saberes a enseñar que respeten los sentidos de los deportes sociomotrices seleccionados y los sentidos que guían a las instituciones escolares. De este modo adquieren otro cariz, incluso otras denominaciones, que trascienden los aspectos meramente técnicos, tácticos o reglamentarios, y abarcan saberes corporales donde se entrelazan los aspectos cognitivos, perceptivos, comunicativos, motivacionales, dentro de un hacer lúdico compartido. A modo de ejemplo, el nuevo Diseño Curricular de la Provincia de Río Negro para las ESRN, implementado a partir de 2017, denomina estos saberes a enseñar de los deportes de conjunto como "prácticas corporales, ludomotrices y deportivas en interacción con otros". Para ello, es factible recurrir a la enseñanza comprensiva del deporte (ECD), corriente teórica que irrumpe en la década del 70 en Inglaterra y se consolida en la década del 90 en España, ofreciendo principios de procedimiento o de acción para la práctica docente. Entre sus contribuciones, resalta el papel central del juego para la construcción de los nexos entre la lógica que guía a los saberes



Imagen: F. Martins

deportivos, y las intencionalidades educativas, y los saberes corporales que poseen los estudiantes en un determinado momento, ámbito y contexto. Desde esta teoría, se debería respetar la esencia o lógica de los deportes, manipulando o modificando al mismo tiempo sus reglas, exagerando sus principios tácticos y reduciendo las exigencias técnicas. Por ejemplo, con respecto a la enseñanza del fútbol y del hándbol, se podrán modificar todas las reglas que se consideren necesarias a los fines educativos, sin afectar la estructura básica (la cooperación, la oposición, el espacio compartido, la participación simultánea y el objetivo motor). La enseñanza comprensiva del deporte plantea que los conocimientos prácticos presentan dos sentidos, uno débil y uno fuerte, siendo este último fundamental para una actuación comprensiva de los jugadores. El sentido débil refiere a jugadores que son capaces de resolver diversos problemas motrices de las situaciones de juego, pero tienen dificultades para explicar los procedimientos utilizados y los factores intervinientes, mientras que el sentido fuerte fomenta la comprensión de la dinámica de juego, en instancias de intercambio reflexivo acerca de las acciones motrices realizadas.

Se promueve así la enseñanza de saberes corporales deportivos, en el marco de un contexto de juego que responde a la lógica de los deportes implicados y modifica sus reglas en función de las intencionalidades didácticas, donde la reflexión y el intercambio acerca de

las acciones realizadas se asocian a los condicionantes socioculturales en los cuales se desenvuelve. Resulta de interés la revalorización educativa de la competencia, entendida desde las oportunidades que brinda para los aprendizajes. Oposición vista desde los problemas motrices generados por el equipo contrario, que generan desafíos y requieren para su resolución de la cooperación dentro de un mismo equipo. La competencia no significa solo la búsqueda del logro de resultados, sino que, sobre todo, forma parte de un proceso beneficioso para la construcción de aprendizajes colaborativos.

Todo esto, y mucho más, es factible reflexionar y enseñar de los deportes de conjunto o deportes sociomotrices en las escuelas secundarias. Enseñar a tomar decisiones, a pensar, percibir y auto-percibirse, a recrearse y comunicarse corporalmente, siendo conscientes de lo que se hace.

¡Vaya si hay elementos y motivos para comunicar esta buena noticia acerca del valor de la enseñanza de los deportes en Educación Física!

Resumen

Habitualmente asociamos las clases de Educación Física en las escuelas secundarias con los deportes de conjunto. Es necesario revisar los saberes que se enseñan en estas clases, si resultan significativos para la comunidad educativa, si se limitan a la transmisión de técnicas, tácticas y reglamentos, y si es factible transformar las exigencias, la competencia desmedida y el sexismo, en un espacio de juego donde se comuniquen y desarrollen pensamientos, sentimientos, con y desde el cuerpo.

Para ampliar este tema

- Bracht, V. y Caparróz, F. (2009). El deporte como contenido de la Educación Física escolar: la perspectiva crítica de la Educación Física brasileña. En L. Martínez Álvarez y R. Gómez, (Eds.) *La Educación Física y el deporte en la edad escolar. El giro reflexivo en la enseñanza* (pp. 53-90). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cavalli, D. 2008. *Didáctica de los deportes de conjunto. Enfoques, problemas y modelos de enseñanza*. Buenos Aires: Stadium.
- Devís Devís, J. (1996). *Educación Física, deporte y currículum. Investigación y desarrollo curricular*. Madrid: Visor.
- Hernández Moreno, J. (1998). *Análisis de las estructuras del juego deportivo*. Barcelona: INDE.
- Parlebas, P. (2012). *Juegos, deporte y sociedades, Léxico de praxiología motriz*. Madrid: Paidotribo.